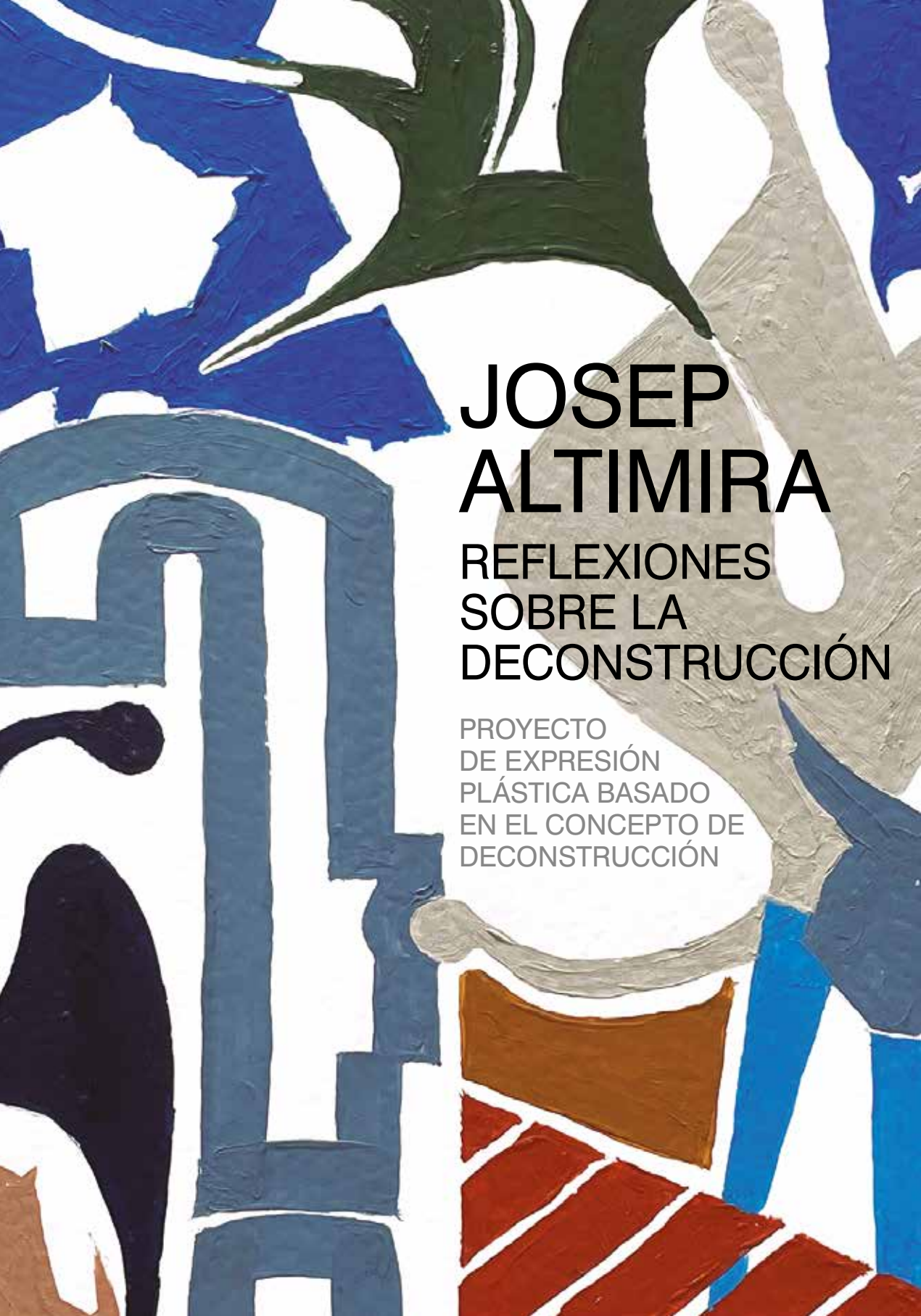

JOSEP ALTIMIRA

REFLEXIONES SOBRE LA DECONSTRUCCIÓN

PROYECTO
DE EXPRESIÓN
PLÁSTICA BASADO
EN EL CONCEPTO DE
DECONSTRUCCIÓN

IDEAS, MEMORIA Y SENTIMIENTOS ARTÍSTICOS

Este es un proyecto de expresión plástica que tiene como principal objetivo profundizar y reflexionar sobre el concepto de deconstrucción. Se trata de expresar de manera literal todas las motivaciones, ideas y sentimientos artísticos que sobre este concepto he ido desarrollando durante estos últimos años. Estas reflexiones me han proporcionado la base intelectual necesaria para adentrarme con una obra extensa sobre este tema. Algunos de estos trabajos transmiten ideas antiguas, mientras que otros representan ideas más recientes. De alguna manera, estas obras marcan el sentido de toda la investigación realizada, larga y sin duda compleja, para alcanzar un grado de satisfacción personal que haga que me sienta capaz de publicarlas y enseñarlas. Lo hago con el deseo y la certeza de poder, al menos, cumplir satisfactoriamente con mi proyecto pictórico, en coherencia con los criterios que han surgido desde la reflexión, la interiorización y el estudio.

A lo largo de estas páginas, presento el proyecto de expresión plástica que he denominado *Reflexiones sobre la deconstrucción*, tomando inputs de diferentes aspectos de la cultura europea, desde principios del siglo pasado hasta la actualidad, así como de la propia vida, como un segmento temporal, desde su origen hasta su fin. También exploro el interés por la existencia y la posible consolidación de la “nada” en el futuro.

Josep Altimira

ANTECEDENTES, CONSTRUCTIVISMO RUSO, DECONSTRUCCIÓN

Recordamos, en primer lugar, a los grandes artistas románticos rusos de finales del siglo XIX, que expandieron su obra por Europa y, junto con artistas de otros países, representaron la excelencia de la época. Pero el mundo corría deprisa, y el alejamiento de las actitudes personales y de grupo cada día era más evidente. Se tomaba distancia de las academias y de los métodos clásicos. La revolución de las vanguardias era un hecho en todo el continente.

En el año 1913, Vladímir Tatlin fundó el movimiento constructivista, claramente vinculado al cubismo, al futurismo y al suprematismo. El término “constructivismo” se utiliza para definir la construcción racional y estructurada, en un sentido de crecimiento intelectual, con una vocación clara de progresar dentro de unos valores, sean cuales sean, representados en una forma de actuar dentro del arte, la ciencia o la sociedad misma, como respuesta a los cambios tecnológicos de la vida contemporánea. El movimiento apostaba por un cambio en el mundo artístico con el objetivo de crear un nuevo orden en el arte y la arquitectura que hiciera referencia a los problemas sociales y económicos. Los hermanos Naum Gabo y Antoine Pevsner también apoyaron el movimiento.

El primer manifiesto constructivista fue escrito en 1921, cuando se formó el primer grupo de trabajo de constructivistas en Moscú. El movimiento se extendió posteriormente a los Países Bajos, donde se denominó neoplasticismo, y a Alemania, especialmente en la Escuela Bauhaus, donde consolidó claramente su prestigio y preeminencia antes de hacerse popular internacionalmente. Inicialmente, el estilo tuvo el apoyo del régimen soviético, pero más tarde se consideró inadecuado por razones de propaganda.

El constructivismo hace hincapié en la abstracción, está relacionado con la industria y la técnica, es geométrico y funcional, y a menudo se desarrolla a través de las matemáticas. Los motivos gráficos primarios del constructivismo eran los cuadrados, rectángulos, círculos y triángulos, mostrando poco interés por las formas orgánicas; lo que importaba era lo esencial. Con el uso de estas formas, su objetivo era representar el dominio de la máquina y la técnica en el mundo moderno y su triunfo sobre la naturaleza. El constructivismo tomaba partido por la modernidad en una carrera desenfrenada hacia una era tecnológica y productiva, con la pretensión de dominar todavía más la naturaleza.

Para hacer una comparación conceptual, la geometría aflora en las vanguardias por caminos diferentes. Tal como hemos explicado, en el constructivismo se da el hecho voluntario de pintar la geometría como un elemento perfectamente matemático y, así, lograr un efecto plástico. Este hecho, desde un principio como arquitecto y como reflexión después de haber investigado muchos caminos dentro de la licenciatura de Bellas Artes, me apasionó hasta el último día de carrera.

A finales de los años sesenta, Jacques Derrida, pensador francés nacido en 1930 en El-Biar, Argelia, utilizó el término “déconstruction” en *De la grammatologie*, uno de sus textos con más contenido. Poco imaginaba que esta palabra acabaría tipificando su tarea filosófica y que tendría tanto éxito en Europa y en los Estados Unidos. Derrida entiende que «la significación de un texto dado es el resultado de la diferencia entre las palabras

empleadas, y no la referencia a las cosas que ellas representan». Este pensamiento se aplica no solo a la filosofía, sino también a la crítica literaria, a la estética y, asimismo, a la arquitectura (“deconstructivismo”), el derecho, el análisis de las instituciones y la reflexión política. En algunos textos posteriores, Derrida explica que usó el término deconstrucción para retomar, en cierto modo, dentro de su pensamiento, las nociones heideggerianas de la “Destruktion” de la historia de la ontología, que hay que entender no como mera destrucción, sino como «desestructuración, para destacar algunas etapas estructurales».

Cuando Derrida utiliza el término “deconstrucción”, el discurso estructuralista dominaba el panorama cultural francés. El concepto de “deconstrucción” parecía ir también en este sentido, puesto que el término implicaba cierta atención a las estructuras, una cuestión que, en el fondo, puede ser cierta, dado que para deconstruir antes hay que haber construido.

Deconstruir era también un gesto estructuralista y, a la vez, antiestructuralista, dado que las palabras pueden estar inmersas en un sistema de diferencias en sentido opuesto: grande / pequeño, alto / bajo, positivo / negativo, etc. En su base estructural estará situado uno de los dos valores, pero si invertimos su posición, esta situación será claramente antiestructuralista. A partir del estructuralismo se puede entender la “deconstrucción” en su aspecto formal y, a partir del antiestructuralismo, su aspecto contestatario y reivindicativo. Su éxito se debe, en parte, a este equívoco, porque puede surgir la creatividad en ambas situaciones. No es extraño, pues, que a menudo se recurra a operaciones como el desmontaje o la desestructuración para explicar y entender cómo incide la “deconstrucción” en las estructuras de todo tipo de discurso tradicional en nuestra cultura occidental, en los entramados conceptuales de todo gran constructor de pensamiento. Estos procedimientos no siempre son exactos en la tarea deconstructiva, puesto que lo que se pone en marcha no es una operación negativa. Deconstruir consiste, en efecto, en deshacer, en desmontar una cosa que se ha edificado, construido o elaborado, pero no con el objetivo de destruirla, sino para comprobar cómo está hecha, cómo se acoplan y se articulan sus piezas, cuáles son los estratos ocultos que la constituyen, y también cuáles son las fuerzas no controladas que, finalmente, dan lugar a posibilidades de enmienda y, fundamentalmente, de nueva creación, entendiendo esto como el revulsivo de nuevas ideas o conceptos artísticos, partiendo o no de la cosa construida.

OBRA Y CONCEPTO

La deconstrucción es un hecho teórico que conceptualiza, no ya a modo de análisis, que, sin comprometerse, se limita a reflexionar y recuperar un elemento simple o un presunto origen indescomponible de un determinado sistema, sino como una especie de palanca de intervención activa, estratégica y singular.

La deconstrucción tampoco es una crítica en el sentido de una operación negativa, nihilista, irracional o escéptica; por el contrario, reconoce el elemento artístico de partida en el caso de la pintura o la arquitectura, dado que reflexiona, en mayor o menor medida, y le otorga un posicionamiento.

La deconstrucción acepta el riesgo y la necesidad de asumir de forma positiva y afirmativa la única racionalidad que se da, es decir, una razón capaz de hacer frente a su falta de garantías, renunciar a su supuesta universalidad y acoger su descripción como un pensamiento positivo. Esto implica un tono necesario de rectificación sin ninguna clase de crispación, como una aportación más a la acción.

En la deconstrucción es imprescindible la programación estratégica de la obra, puesto que, sin esta reflexión previa, quedaría inconexa, sin ningún objetivo y sin un camino de orientación artística. Estrategia sí, pero no método. Estrategia para definir una actitud clara ante el problema, haciendo, si es necesario, un gran esfuerzo.

En efecto, la deconstrucción no es en modo alguno un método. No lo es, en primer lugar, porque no es ni puede ser nunca la operación de un sujeto. La deconstrucción, escribe Derrida, tiene lugar como un evento que no espera la deliberación, la conciencia o la organización del sujeto, ni siquiera de la modernidad. Tampoco pertenece a la posmodernidad, porque no renuncia a la historia ni a los precedentes artísticos, sino que, al contrario, se nutre de ellos para permitir nuevas creaciones e interpretaciones. Si reflexionamos con una lógica ecológica, la deconstrucción nos permitirá ver lo mal que se ha hecho y, al mismo tiempo, utilizar la estrategia adecuada para corregirlo. También en este caso no es un método, sino un evento singular que debe replantearse cada vez, que debe inventarse de nuevo en cada situación. Por ello, no debería hablarse simplemente de la deconstrucción en singular, sino que habría que hablar de deconstrucciones, en plural, que se inscriben en la singularidad misma de lo deconstruido, ya que fue construido de una manera diferente.

En este sentido, se podría reprochar que la deconstrucción sea un mero pasatiempo irresponsable, donde todo vale. Derrida señala en sus escritos que la deconstrucción es una estrategia, una trama compleja y diversificada de trabajo siempre singular, que debe ser rigurosamente proyectada y prescrita. La falta de un método hace muy difícil aglutinar a los artistas en una escuela, tendencia o movimiento artístico, pero sí es posible que coincidan muchos artistas aportando cada uno su visión de la deconstrucción, diferente

y personalizada, que invitará al comentario y al disfrute, aunque difícilmente al debate. No es difícil imaginar en el mundo actual frases como: “yo soy más purista que tú”, “mi resultado es más riguroso”, “mi estrategia es más enriquecedora”, etc.

Es precisamente en la necesidad de rigor en el trabajo donde se plasma con mayor intensidad la gran semejanza entre la estrategia deconstructiva y la praxis de métodos que, en lugar de enmendar los sistemas, los reducen a escombros para luego desecharlos. En ese momento, se puede desarrollar cualquier proceso creativo y apoyarlo. Recordemos que desconstruir significa, en primer término, desmontar.

En el caso de la pintura, lo importante es encontrar aquellos elementos deconstruidos, la búsqueda de los elementos puros, presentados únicamente con la problemática de la comprensión del pasado. La deconstrucción la queremos evidenciar como un elemento distorsionador en el futuro, quizás porque recuperamos aspectos del proceso creativo como el inicio de una plástica nueva y renovadora, por tanto, conocedora. Es evidente que comenzó en el pasado y que en el presente sigue y se manifiesta como una fuerza creativa, como hemos dicho, en el futuro.

Así pues, la trama en el proceso creativo se alcanza precisamente en este hecho: en el momento de encontrar el elemento simple, ya sea directamente o a través de la deconstrucción seccional, o de la misma forma en diferentes elementos, para descubrir la estrategia que nos conduzca a la plástica deseada. En mi caso, y dentro de mi proceso creativo a partir de la geometría, la investigación se ha desarrollado recurriendo a la estrategia de lo construido y estructurado, implicando una renuncia explícita a la geometría científica, pero valorando el rigor de su dibujo, la repetición de los elementos y su estructura. Partiendo de ellos, pero sin esclavizarse a ellos. Es decir, si siempre he dibujado así, ¿por qué no puedo recuperar formas, expresiones o sensaciones de otros tiempos, que también he disfrutado, entendido y vivido con alegría o con negatividad? ¿Por qué no puedo destruir con la memoria las emociones y con ellas construir otro proyecto más interesante, o fracasar en el intento, como ocurre en todos los proyectos de la vida?

La deconstrucción seccional, por su parte, requiere sumergirse en las formas, escrutando texturas, deslizamientos y desplazamientos para producir, de manera activa y transformadora, la estructura significante de la imagen, sin perder los modos, no su verdad o su sentido, sino su fondo. Al mismo tiempo, surge este exceso, este suplemento de pintura por parte del autor y de interpretación por parte del observador, que, al interrogar la obra, en el mejor de los casos, descubre su funcionamiento y organización. Bastaría con que la obra llegara de manera positiva y plásticamente agradable al mayor número posible de espectadores; sin duda, ese sentimiento lo experimenta cualquier persona que ponga un pincel sobre un lienzo o un papel en blanco.

Así pues, al poner de manifiesto el proceso de expresión plástica personal vinculado a la deconstrucción, definiría conceptualmente la obra que estoy trabajando como algo estratégico que deconstruye otras formas de expresión del pasado, respetando la tradición y la identidad. Ésta sería una de las formas, pero no la única.

Esta estrategia propia hereda un eclecticismo peculiar de la posmodernidad, ya que puede incorporar experiencias de otros proyectos, pero nada más. Como he mencionado, se enlaza con la tradición artística de otras épocas, como el constructivismo, acariciando las vivencias propias en el aprendizaje, hasta el extremo de recordarlas y adaptarlas al nuevo proyecto.

En mi opinión, al reflexionar sobre la filosofía de Jacques Derrida, no perdemos la estructura que, como decíamos, es un concepto indispensable en la deconstrucción. En mi pintura, la estructura sigue presente hasta el final. La estructura se ejemplifica claramente en la dirección geométrica, en el encaje de los elementos y en la dirección de las fugas que, a pesar de despreciar la perspectiva, reciben una especial atención, y en algunos puntos, en el volumen, casi inexistente.

El hecho de iniciarme en el dibujo partiendo de la geometría condiciona, como mínimo, una fuerte pero al mismo tiempo serena atracción por todo lo agradable y por encontrar elementos conocidos. Normalmente, los dibujaba por su funcionalidad y por su interés técnico, sin pensar demasiado en su contenido plástico o estético, aunque, de un modo racional y científico, sí lo tenía. La sensación es placentera cuando ves que muchos de los elementos dibujados en los que te has recreado, repitiéndolos y estudiándolos, se te presentan intelectualmente con la posibilidad de pintarlos, destacándolos con el color, la textura y en esa diferencia de sentimiento que la praxis artística necesita o explicita.

RELEVANCIA ESTRATÉGICA DEL PROCESO

Poner de manifiesto intencionadamente un hecho en una obra plástica, sea a través de la textualidad o del mismo resultado pictórico, aunque en cierto modo pueda parecer explícito, en realidad encierra un sentido virtual. Adentrarse en explicaciones supuestas de la misma obra o intentar descifrar las intenciones del autor, de una u otra forma, a menudo resulta ser una pura anécdota; incluso, a veces, se convierte en una adivinanza esotérica, en la que los eruditos caen con cierta facilidad.

El autor debe creer firmemente en su trabajo y en su resultado estético. Así pues, el espectador puede interpretar la obra presentada con mayor o menor nitidez, pero lo cierto es que la coincidencia sentimental entre ambos ayudará a una comprensión plástica más profunda y a una satisfacción por el resultado: una comunicación no verbal, plástica y espiritual.

Por otra parte, la deconstrucción otorga una relevancia estratégica al trabajo y un simbolismo heterogéneo, pero como un proceso para el autor, que define su línea y, en ocasiones, su discurso estético. Sin embargo, la gran prueba será cuando el espectador contemple el resultado final.

La pintura ha sido, a lo largo de los siglos, un poderoso medio comunicativo, abordando temas como la iglesia, los gobiernos, el sexo, etc. En algunos casos, incluso ha sido un medio contestatario, especialmente en la época de las vanguardias. Aunque no es el objeto principal de este proyecto, que se fundamenta principalmente en la expresión plástica, todo tiene cabida con esta preocupación por lo que puede ocurrir en nuestra sociedad actual.

Para mí, esta ha sido una manera de descubrir una nueva etapa dentro de mi pintura, en un mundo que destruye muchas cosas, formas de vivir y planteamientos que antes estaban claros y ahora están cuestionados. Es hora de reflexionar más profundamente sobre la deconstrucción, con un análisis más esmerado del tiempo que estamos viviendo y de esperar a que el ser humano, como siempre, encuentre su estrategia, la cual, desde mi punto de vista, debería incluir inexorablemente la recuperación de todo lo que es interesante para todos.

El ánimo de los sentimientos que han conducido a este proyecto ha sido de comunicación; no es una simple reflexión final negativa, sino reivindicativa. Quiero explicitar que todos tenemos recursos para aportar soluciones, como se ha demostrado tantas veces a lo largo de la historia. Mi proyecto también intenta reflejar un gran optimismo, con la firme creencia de que el futuro superará al pasado por muchos motivos.

ASPECTOS FORMALES

Derrida explica que, cuando eligió la palabra “deconstrucción”, asumiendo todo lo explicado, no pensaba que se le reconocería un papel tan central en el discurso que entonces le interesaba. Entre otras cosas, deseaba traducir y adaptar a su propósito los términos heideggerianos “Destruktion” y “Abbau”. Estos términos significaban, en este contexto, una operación relativa a la estructura o arquitectura tradicional de los conceptos fundadores de la ontología o de la metafísica occidental. Pero, en francés, el término “destrucción” implicaba, de forma demasiado visible, un aniquilamiento, una reducción negativa más próxima a la demolición. No quería llegar tan lejos, porque la deconstrucción no deja de ser un desmontaje querido o hallado.

Por esta razón, en la pintura que estoy trabajando, parto del hecho construido para deconstruirlo. Afianzado en el estilo, avanzo desmontando conceptualmente el constructivismo (geometría), como símbolo de la acción, nunca como actitud contraria, dado que soy un admirador. Entiendo también que en mi pintura actual pueda haber quien piense que me reflejo en el constructivismo, pero relativamente, con la distancia del tiempo, de la época y del concepto. No es lo mismo la Rusia presoviética que el Mediterráneo.

Lo cierto es que mi trabajo incorpora las formas orgánicas, que a menudo son el elemento principal de la acción, sin olvidar, como ya he dicho, que la primera forma de dibujo de la qual tengo recuerdo, es geométrica. La geometría ha estado siempre presente en mi cabeza como una especie de búsqueda constante, sin buscar nada en concreto, simplemente evocando los sentimientos y, en muchos casos, la añoranza de la juventud de aquellos primeros dibujos que provenían del mundo técnico. Como no me canso de repetir a lo largo de esta reflexión, para mí es importante el estudio y el interés por la forma, la búsqueda de sí misma, mejorarla estéticamente, la pasión para que me guste más y, por tanto, que guste más a los demás.

Refiriéndonos, como ejemplo, a la arquitectura, el deconstructivismo incluye ideas de fragmentación y procesos de diseño no lineales, negando polaridades entre la estructura y el recubrimiento. La apariencia visual de las formas se caracteriza por un caos controlado. En el deconstructivismo, muchos ven un ejercicio formal con poco significado social o emocional, pero, en el fondo, se trata de obras muy explícitas en cuanto a estos valores, la mayoría de cuya sensibilidad se transmite de manera directa al espectador.

En esta tarea, todo está separado, analizado, desmenuzado a pedazos, con una firme voluntad de orden sin desencajamientos. Se destacan formas y se huye, en ocasiones, de la geometría, buscando figuras sensuales, curvas sugerentes, para estudiarlas, dibujarlas y disfrutarlas, con una auténtica exhibición imaginativa donde la armonía sincera de las formas te transporta a un paraíso emocional consistente.

CONCEPTOS PLÁSTICOS Y ESTÉTICOS

El gusto por el mimetismo, el interés por el realismo y la cultura artesanal de nuestro entorno hacen que el espectador a veces confunda la creación con el virtuosismo del artesano. La creación es lo que une a los artistas de todas las épocas, más allá de la cultura o del estilo al que estén vinculados, representando la perfecta unión entre creación y oficio.

Existen, como es obvio, muchas clases y formas de expresión, y la manifestación artística es, de alguna manera, una respuesta a la necesidad de comunicar o expresar una idea o un concepto por parte de los artistas, quienes desean compartirlo con el resto del mundo, más allá de la respuesta, reinterpretación o repercusión por parte de los receptores de cualquier forma de arte.

La expresión artística se refiere a todo aquello que sirve para representar un concepto, un estilo, un personaje de ficción, una visión particular del mundo..., en todos los casos, con el trasfondo de poder decir algo a través del medio artístico, sea cual sea. Incluso, reflexiones que pueden ser trascendentales para la misma vida.

Mi trabajo permitirá al espectador conocer el lenguaje personal, fruto de una experiencia de vida de los últimos años y de todas aquellas cosas que, de manera natural, dejan huella en el ser humano. Mi propuesta artística, como comentábamos anteriormente, y también la experiencia estética, se basa en el canon de la conceptualización en esta época de la vida, de la geometría implícita a lo largo de los años. La proporción, la repetición y la simetría están profundamente arraigadas en mi subconsciente, transformándose en ese momento en un proyecto vivido, que no puedo hacer otra cosa que compartir.

Bibliografía

LIBROS

Jacques Derrida. *De la grammatologie*. Les Éditions de Minuit, París. 1967.

Jason Powell. *Jacques Derrida*. Recopilación de biografías, filosofía. Traducción: Josep Cuenca, 2008.

Platón. *Diálogos* / *Hipias Mayor*. 359 aC.

ARTÍCULOS Y CONFERENCIAS

La différence. Jacques Derrida. Conferencia Sociedad Francesa de Filosofía. 2004.

La moda en la postmodernidad. Deconstrucción del fenómeno fashion. Adolfo Vásquez Rocca. Artículo. 2006.

Deconstrucción, constructivismo y reconstructivismo. Raimundo García. Artículo de *Lo mejor de la gastronomía*.

Arquitectura y deconstrucción. Jorge Sarquis. Artículo de la revista *Arquitectura y ciudad*.

Déconstructivisme architectural. Ruta internacional de París. Parque de la Villette. 1985.

INTERNET

Jacques Derrida y el Deconstructivismo
(http://es.slideshare.net/rodolfor/jaque-derrida-y-la-deconstruccion)

www.josepaltimira.com
info@josepaltimira.com